

DISERTACION

SOBRE

LA APARICION DE SAMUEL A SAUL.*

I.
Diferentes
opiniones de
los SS. PP.
y Rabinos so-
bre la apari-
cion de Sa-
muel.

Desde los primeros siglos de la Iglesia se dividieron los pareceres acerca del asunto de que vamos ahora á tratar: los Padres mas ilustrados, y los Doctores mas eminentes, no han podido ponerse de acuerdo sobre esta materia; y la Iglesia, por una prudencia llena de discrecion tolera hasta el dia en este particular la diversidad de opiniones en lo que no perjudica á la caridad, la fe, y buenas costumbres. Quieren unos que la aparicion de Samuel á Saul haya sido una astuta ficcion de la pitonisa que quiso engañar á este príncipe, persuadiéndole que ella veia á Samuel, aunque nada viese; y sostienen otros que Samuel se apareció realmente á Saul.

Los defensores de esta última opinion se dividen tambien entre sí, sosteniendo la mayor parte que la aparicion no fue, ni efecto de la magia, ni en fuerza de las evocaciones de la pitonisa, sino por permission de Dios, que sin atender á la voluntad de la maga, ni á las operaciones del demonio, permitió en su cólera que Saul ántes de su muerte, supiese por boca del profeta el extremo de desgracias á que se habia reducido por su desobediencia. Otros no temen avanzar, que estando entónces tanto las almas de los buenos como las de los malos, bajo la potestad de los demonios, pues aun no las habia libertado Jesucristo con su muerte, pudo el príncipe de las tinieblas usar de su poder en esta coyuntura, haciendo que Samuel apareciese á Saul, por medio de los encantos y evocaciones de la pitonisa.

La tercera opinion es que el demonio fue quien se apareció y engañó á la maga y á Saul. En fin, algunos quieren que ni Samuel ni el demonio se hayan aparecido, sino una fantasma, una imágen de Samuel que Dios hizo aparecer por ministerio de los ángeles, ó por su poder inmediato.

No se han dividido ménos los Rabinos sobre este particular que los Padres de la Iglesia: el Rabino Samuel Hofni sostiene que cuanto se ha dicho de la aparicion de Samuel no es mas que un juego y una trácala de la pitonisa, que sabia que Dios habia reprobado á Saul, y que Samuel habia consagrado rey de Israel á David: ella fingió no conocer á Saul: previó por las circunstancias que este iba á perder la batalla; y sobornó á un hombre que desde un lugar secreto le diese las respuestas, que Saul creyó oír de boca del mismo Samuel. Saadiah, Gaon, y el rabino Hai, enseñan que era imposible que la pitonisa hiciese aparecer á Samuel, á ménos que Dios

* El fondo de esta Disertacion es de Calmet.

no lo resucitase de antemano. Mas no hay apariencia, dicen, de que Dios quisiese resucitarlo para descubrir á Saul lo que debia sucederle, al mismo tiempo que rehusaba responderle cuando le consultaba por el Urim y Tummim, que era el medio legítimo que el Señor habia establecido en su pueblo. Levi-Ben-Gerson pretende que todo pasó en la imaginacion de Saul, que vivamente impresionado de las amenazas que Samuel le habia hecho de que Dios le quitaria su reino, se imaginó y creyó que este profeta se le aparecia y decia lo que leemos en la historia de la pitonisa, aunque nada de esto hubiese en realidad. Abarbanel cree que algun demonio se revistió del cuerpo de Samuel, y apareciéndose así á Saul, le descubrió lo que le debia suceder, en cuanto podia saberlo por conjeturas. Menasseh-Ben-Israel (1) no admite ninguna de estas opiniones, y se atiene á los principios asentados en el libro Zohar, que dice que hay espíritus que tienen un poder tan grande sobre las almas de los muertos, que hacen casi todo cuanto quieren, y tambien que tomen el cuerpo que les prescriben, mandándoles si les agrada, que se entren en un cadáver y lo animen, lo que ejecutan las almas sin resistencia. Pero es circunstancia precisa que esto se haga el mismo año de la muerte, durante cuyo tiempo, segun los Rabinos, la alma descende muchas veces al cuerpo que animaba, y lo visita con frecuencia; de suerte que no puede decirse que entónces lo haya abandonado enteramente. Los espíritus de que vamos hablando, pueden miéntras todo este tiempo, forzar á las almas á entrar en sus cuerpos y animarlos de nuevo. La pitonisa, ayudada de su magia, forzó pues á los demonios ó espíritus á que precisasen á la alma de Samuel á entrar en su cuerpo para aparecerse á Saul, en suposicion de que no llevaba el profeta un año de muerto, aunque segun nuestra cronología, habia fallecido dos años ántes.

Como despues de tantas personas hábiles que han tratado esta materia ántes que nosotros, seria difícil decir alguna cosa de nuevo, y añadir algo á sus luces é investigaciones, nos contentaremos con exponer las principales pruebas de cada opinion y apoyar la que nos parezca mas probable, sin pretender por esto condenar aquellas contra quienes la Iglesia no se ha declarado.

De cuantos han enseñado que fue evocado Samuel en fuerza de los encantos de la maga, Orígenes es el mas conocido y célebre, aunque no haya sido el primero en mostrar esta opinion, pues ántes de él, San Justino mártir (2) habia escrito que todas las almas de los justos y de los profetas estaban bajo el poder del demonio, que las hacia aparecer algunas veces por los ruegos y evocaciones de los mágicos. Mas este santo mártir solo habia propuesto esta opinion como de paso, y sin sostenerla decididamente, en vez de que Orígenes se habia explicado en mas de una ocasion sobre esto, y siempre habia sostenido su dictámen sin haberse desistido nunca de él. Así puede inferirse de la Disertacion de Eustatio de Antioquia contra él, en la que le echa en cara opiniones que no se hallan en lo que nos queda de sus escritos. Por ejemplo, cita como de Orígenes estas palabras, que no solamente el demonio habia sacado el alma de Samuel

II.
Opinion de
los que cre-
yeron la e-
vocacion en
fuerza de los
encantos de
la maga.

(1) Lib. II. c. 6. de Resurrect. mortuorum.—(2) Justin. Dialog. cum Triphone.

del infierno, mas que tambien habia hecho salir las almas de otros profetas (1); aunque en el lugar donde Origenes trata esta cuestion dice simplemente: *Si tan gran hombre pues, estaba bajo de tierra, y si la mágica lo sacó, es menester decir que el demonio ejerce su poder sobre el alma de un profeta* (2). Prosigue luego su racionio y dice, que pues la Escritura, ó el Espíritu Santo que es su autor, asegura que la mágica hizo salir del infierno la alma del profeta, no debe tenerse ninguna duda sobre esto; y añade que no debe parecer extraño que se diga que el alma de Samuel y las de los otros profetas hayan estado en los infiernos, puesto que se confiesa que el mismo Jesucristo bajó á ellos (3).

Anastasio de Antioquia apoya fuertemente la opinion de Origenes: asegura que *las almas de los justos y las de los pecadores estaban en poder del demonio, ántes que el Salvador descendiese al infierno y dijese á estas almas que saliesen de allí* (4). Y San Agustín consultado sobre esta cuestion por Simpliciano (5), le responde que no hay por que maravillarse mas de que el demonio hiciese aparecer á Samuel delante de Saul, que de que Satanás haya hablado al Señor, y le haya pedido tentar y afligir á Job; y que el mismo Jesucristo permitió al demonio que lo cogiese y llevase sobre el templo. En todo esto, la Escritura nos refiere sencillamente los hechos, sin mostrarnos ni las razones ni el modo. Si Jesucristo, sin experimentar disminucion alguna en su poder y magestad, quiso dejarse tentar por el diablo; si permitió á los Judios prenderlo, atarlo y crucificarlo, ¿por qué no podria, por una secreta disposicion de su sabiduría y Providencia, consentir que el alma del profeta apareciese sobre la tierra á consecuencia de las evocaciones de una mágica, y de la operacion del demonio? ¿No vemos todos los dias hombres justos y virtuosos presentarse ante los impios por orden de estos, sin perder nada de su mérito, ni ser por esto ménos estimados? *Cur enim anima boni hominis á malis viris evocata si venerit, amittere videatur dignitatem suam? Cum et viri plerumque boni vocati ad malos veniant... servato atque inconcuso decore virtutis suae?* En otra de sus obras (6) reconoce que la alma del verdadero Samuel se apareció á Saul, como se verá luego.

III.
Opinion de los que niegan que Samuel se apareció, sosteniendo que fue una ficcion de la mágica, ó una aparicion del demonio

Las razones principales de los que niegan que Samuel se haya aparecido, son: 1.^a que no teniendo el demonio poder alguno sobre las almas de los justos, es imposible que la pitonisa evocase á Samuel con sus encantos, pues aunque la Escritura parece á la letra favorecer esta opinion, debe explicarse, diciendo que Samuel apareció, habló y amenazó á Saul; esto es, que la sombra ó fantasma que lo representaba, hizo todas estas cosas. Se sabe que los sagrados escritores hablan comunmente de los cosas mas bien segun lo que parecen, que lo que son en efecto (7). Se dice, por ejemplo, que los mágicos de Faraon hicieron lo que hacia Moises; que como él produjeron serpientes, ranas y sangre. ¿Dirémos por

(1) Apud Eustat. Antioch. de Engastrimytho.—(2) Origen. in 1. Reg. c. 28.—(3) Vide eundem, 27 in Joannem.—(4) Anast. Antioch.—(5) August. l. ii. de Divers. quest. qu. 4. Vide eundem ad Dulcitium. qu. 6. et l. ii. de Doctrina Christ. c. 32.—(6) Liber de cura pro mortuis. c. 15.—(7) Vide Eustath. Antioch. de Engastrimytho, et Nissen. Ep. ad Theodos. Episc. Vide Natal. Alex. Dissert. 23. de Samuelis apparit.

esto que el demonio hizo en realidad estas cosas de la misma manera que Moises? No sin duda: no se deben equiparar los verdaderos milagros del dedo de Dios á las vanas ilusiones de los mágicos. En estas ocasiones hablan las Santas Escrituras de un modo humano.

2.^a ¿Es creible que Dios que habia desechado á Saul, y no habia querido responderle, ni por los profetas, ni por medio de los sueños (1), hubiera enviado á Samuel para hablarle en el tiempo que le ofendia de un modo mas indigno, consultando á una mágica, aunque el mismo Saul habia prohibido consultarlas en sus estados? Si no es pues el Señor quien hizo aparecer á Samuel, ni el demonio tuvo sobre él poder alguno, ¿qué queda que decir, sino que no se apareció el profeta, ó que se apareció por su propia voluntad? porque en fin, ó fue á su pesar, y en fuerza de los encantos de la mágica, ó libremente y de su pleno grado, ó por obedecer la voluntad del Señor. Mas no pudiéndose admitir ninguna de estas alternativas, como queda demostrado, se sigue que Samuel no se ha aparecido, sino una vana fantasma formada por el demonio.

3.^a Si Samuel se hubiera aparecido, habria sido en cuerpo, ó en espíritu: si lo primero, Saul y los suyos lo habrian visto, como lo vió la pitonisa; si lo segundo, ¿por qué privilegio pudo descubrirlo la mágica, mientras no lo veian ni Saul ni sus gentes? ¿Qué venia á hacer el profeta, si no queria manifestarse á la persona por quien únicamente se aparecia? Si Samuel vino de una manera invisible, vino inútilmente; si era corpóreo y visible, Saul debió reconocerlo, verlo y oirlo, mas bien que no aquella infeliz que no tenia parte alguna en su aparicion.

4.^a En la misma relacion de la Escritura se hallan motivos que persuaden, que todo fue un engaño de la mágica, ó una aparicion del espíritu de la mentira. Relatando el sagrado escritor los discursos del pretendido Samuel, dice lo bastante para descubrir que no era él quien hablaba: no guarda el carácter del profeta, y le hace decir y hacer lo que seguramente no habria hecho ni dicho, si hubiera sido él; porque ¿qué significan estas palabras: *Para qué has turbado mi reposo haciéndome evocar? ¿Quare inquietasti me ut suscitarer* (2)? como si hubiera podido ser inquietado ó perturbado el profeta por la evocacion de la mágica, y como si á su pesar hubiera podido obligársele á salir de su reposo. ¿Pueden acaso los crímenes de los vivos ó la mala voluntad del demonio turbar la quietud y tranquilidad de los justos en la otra vida? Estas palabras pues, suponen una falsedad, á saber, que se haya hecho salir á Samuel á pesar suyo del seno de Abraham. Mas ¿dónde está el celo del profeta que se deja adorar por Saul? *Inclinavit se Saul super faciem suam in terra, et adoravit* (3). En vez de reprenderlo Samuel porque consultaba á los demonios y persistia en su endurecimiento, y en vez de exhortarlo á que se convirtiese á Dios y mudase de conducta, lo insulta por el contrario, se levanta contra él, y lo sumerge en la desesperacion, diciéndole que el Señor lo ha abandonado, que perecerán él y sus hijos, y que

(1) 1. Reg. xxviii. 15.—(2) Ibid.—(3) 1. Reg. xviii. 14.

el ejército de Israel será desbaratado. ¿Es este por ventura el carácter del Espíritu de Dios y de Samuel, que, como dice la Escritura (1), no cesaba de llorar á Saul, aun despues de su reprobacion? En fin, ¿no habria sido aprobar tácitamente la nigromancia, y darle crédito y honor, el hacer aparecer á Samuel en virtud de las evocaciones de una mágica? De nada sirve decir que no era por efecto de sus encantos y hechicerías, porque el pueblo creerá siempre lo que parece, y lo que afecta los sentidos. Hay pues entera apariencia de que no fue el verdadero Samuel quien se apareció, ni quiso Dios exponer la fe y piedad de su pueblo con semejante ejemplo.

Si los defensores de la aparicion real oponen las predicciones que creen haber salido de la misma boca de Samuel, se responde que lo dicho por el pretendido profeta, ó es falso, ó incierto, ó sabido por otra parte. Nada hay en ello que el demonio, y aun la pitonisa, no hayan podido decir y conocer sin revelacion alguna particular del cielo. La reprobacion de Saul, y la eleccion que Dios habia hecho de David, eran públicas, conocidas de todo Israel, y aun verificadas en parte, por lo que no era difícil pronosticar su total y perfecta ejecucion. El mal estado del ejército de Saul, el desaliento de sus tropas, y la desesperacion del mismo rey, eran harto visibles, y Endor se hallaba no mas que á dos ó tres leguas del campo de Gelboe. Demasiado descubria Saul la triste disposicion de su alma, y la desesperada situacion de sus negocios en lo mismo que decia á la mágica. ¿Nos maravilláremos despues de esto de que le haya predicho la pérdida de la batalla? Aun hay muchos que pretenden haber ella anunciado una falsedad cuando dijo, que él y sus hijos serian con Samuel al siguiente dia, pues se quiere que la batalla no se haya dado el dia que siguió inmediatamente á la prediccion. ¿Y cómo puede decirse que Saul y sus hijos estarian el dia siguiente con Samuel, sabiéndose que este principe murió endurecido é impenitente, y por consiguiente no pudo tener otro paradero que el infierno y los eternos suplicios, mientras que Samuel gozaba desde entónces el descanso de los justos, y probablemente Jonatás, el hijo de Saul y amigo de David, entró tambien al mismo reposo? Pero cuando todas las predicciones fuesen verdaderas, ¿se podrá concluir que fueron pronunciadas por Samuel (2)? ¿No se sabe que el ángel de las tinieblas se transforma á veces en ángel de luz, y que Satan profiere verdades algunas ocasiones? ¿No reconoce á Jesucristo en el Evangelio (3)? ¿No publica en los Hechos de los Apóstoles, que Pablo y Silas son siervos del Altísimo, que anuncian á los hombres el camino de la salvacion (4)?

La opinion que acabamos de emitir se halla apoyada con la autoridad de muchos santos Padres y de un gran número de comentadores. Eustatio de Antioquia la establece con fuerza en toda su disertacion sobre esta materia contra Orígenes, y no reconoce en esta historia mas que una ilusion en la pitonisa. El autor de las Cuestiones á los ortodoxos, bajo el nombre de San Justino (5), niega

(1) 1. Reg. xv. 35.—(2) Vide August. l. ii. ad Simplician. qu. 4.—(3) Marc. iii. 11. 12. et Luc. iv. 41.—(4) Act. xvi. 16. 17.—(5) Justin. aut quispiam alius, qu. 52. ad Orthodoxos.

igualmente que Samuel se haya aparecido, y cree que el demonio engañó á la mágica y á todos los asistentes, apareciéndose en figura de Samuel, y permitiendo Dios esta vez que el espíritu de la mentira haya declarado á Saul las terribles verdades que leemos en la Escritura. El santo mártir Bionio (1), Tertuliano (2), San Basilio Magno (3) y San Gregorio de Nisa (4), son de la misma opinion. Este último Padre cree que el demonio, que tomó la figura de Samuel, llevó consigo otros demonios que parecieron en esta ocasion, y esto fue lo que hizo decir á la mágica, que veia dioses venidos del infierno: *Deos vidi ascendentes de terra* (5). San Gerónimo habla de esta aparicion como de un engaño: *Saul per incantationes et artes magicas visus est suscitasse Samuelem* (6). Y en otra parte dice que la pitonisa habló á Saul en la fantasma de Samuel: *In Samuelis phantasmate pythonisa loquitur ad Saulem* (7). Es inútil referir aquí las palabras de San Cirilo de Alejandria (8), del autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento (9), y del del libro *De mirabilibus Scripturæ* (10), que se han citado muchas veces bajo el nombre de San Agustin, y las de otros varios autores (11) que repiten lo mismo que ya se ha relacionado.

Mas entre los que no reconocen una verdadera aparicion de Samuel, algunos escrupulizan conceder al demonio el poder de haber formado la fantasma del profeta, sosteniendo que el mismo Dios por su propia virtud, ó por ministerio de los ángeles ofreció á los ojos de la pitonisa una figura de Samuel, la cual pronunció de parte del Señor á Saul el decreto de su pérdida. Teodoreto (12) que sostiene esta opinion, trata de locura la que acabamos de exponer, porque obliga á los que la defienden á decir que el demonio fue quien habló á Saul de parte de Dios, lo que le parece contrario á la verdad y á lo referido en los Paralipóménos, donde se lee segun los Setenta, que *Saul murió en sus iniquidades por no haber obedecido al Señor, y haber consultado á la pitonisa: que Samuel le respondió; mas que por no haber acudido al Señor, el Señor lo hizo morir* (13). El patricio León, prefecto de Cariclea, citado en Alacio (14), y algunos otros llevan la misma opinion.

Hay en efecto alguna indecencia en atribuir al demonio lo que la Escritura atribuye á Samuel en esta historia, sin advertir que lo que refiere tenga por autor al padre de la mentira, suponiendo siempre al contrario, que el verdadero Samuel, ó á lo ménos su sombra y alguna cosa revestida de su espíritu, fue quien habló en nombre y por autoridad del Señor, que descubrió el porvenir á Saul, y le reprendió su endurecimiento.

En cuanto á las falsedades é incongruencias que se hallan en

(1) Apud Metaphrast.—(2) Tertull. l. de Anima, c. 57.—(3) Basil. in c. 8. Isai.—(4) Epist. ad Theodos. episcop.—(5) 1. Reg. xxviii. 13.—(6) Hieron. in c. 7. Isai. et in c. 13. Ezech. Qualis fuit illa, quæ visa est suscitasse animam Samuelis.—(7) In Matth. c. 6.—(8) Cyrill. Alexand. l. vi. de ador. in spiritu et verit.—(9) Quæst. 26.—(10) Lib. ii. c. 11.—(11) Vide et Methodium Pathar. adversus Orygen. de Pythonissa. Philast. de Hæres. c. 26. Syncell. Chron. Procop. Gazæum. Rupert. l. ii. in 1. Reg. c. 17. alios plures apud Allat. de Engastrimytho, c. 11. Ita et Vat. Grot. Jun. Clericus et alii passim.—(12) Quæst. 63. in 1. Reg.—(13) 1. Par. x. 13. juxta Septuag.—(14) De Engastrimytho, c. 9. Vide et Procop. Gaz. in 28. Reg. et Anast. Antioch.

IV.
Refutacion
de la opini-
on preceden-
te. La apari-
cion fue real;
mas no fue la del demonio, ni la de una fantasma